



¿Cuál es tu experiencia de Jesús?

Estamos en el tiempo de cuaresma, tiempo en que la Iglesia nos invita a entrar en nosotros mismos y poder tocar lo fundamental de nuestra fe y existencia: NUESTRO AMOR A JESUS. Para mí la cuaresma siempre es tiempo de renovación y de re-enamoramiento en Jesús. Es un tiempo apasionante dado que me lleva a tocar la grandeza de Dios y mi propia miseria; me hace ver y sentir que siempre quiero ser más de lo que he llegado a ser. Veo que me quedo corto en todas las invitaciones que Dios me está haciendo a ser mejor y a vivir más cerca de él. Casi estoy seguro que esto te pasa a ti también, hermano o hermana de la Espiritualidad.

Los Estatutos nos dicen en el Número 13: *“Respondemos a la invitación de Jesús: «quien quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz de cada día y que me siga» (Lc 9,23). Esto implica vivir con Jesús y como él, adoptar sus ideales y asumir su misión, hasta transformarnos en él.”*

En este número está la invitación clara: ser transformados. La cuaresma es un gran tiempo para dejar al Espíritu Santo guiarnos en nuestra vida espiritual. Es tiempo de vivir profundamente la experiencia de ser amados y salvados por Jesús. Es el tiempo de sentirnos llenos de su amor y escuchar la llamada constante a seguirlo y dejarnos hacer por él. Es anhelar ser santos como lo fueron Conchita, Félix y tantos más. Para ello tenemos que tocar nuestra experiencia de Jesús. Te invito a recordar todos los momentos donde Jesús ha tocado tu vida. Aquellos espacios donde Él ha incendiado tu corazón y lo ha jalado hacia el fuego amoroso del Padre.

A mí me gustaría conocer personalmente a cada uno de ustedes y en nuestras pláticas de amigos motivarte a ser TODO de JESUS y que realmente vivas a fondo la Espiritualidad de la Cruz.

Ser Apóstol de la Cruz es un gran compromiso. Yo creo que para expandirnos en todos los rincones de este país, primero tenemos que enamorarnos de la Espiritualidad y que surja en nosotros el fuego del amor a Jesús. Vámonos comprometiendo a profundizar cada día más en quiénes somos y quiénes estamos llamados a ser. No te dé miedo ver que no eres quien desearías ser. Somos pecadores que buscan al salvador; pero que ese salvador es capaz de transformarnos en otros Jesús para los demás. Dejemos actuar la gracia de Dios y pongámonos a trabajar en las virtudes (así como nos los muestra la experiencia en el Taller de Stavros y Cadena de Amor).

Te agradezco mucho que me dejes entrar a tu corazón a través de estas palabras sencillas, pero llenas de amor.

P. Mario Rodríguez-García M.Sp.S.